

madura el Dr. Andrés Ordax hace ya bastantes años por encargo de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural con el fin de inventariar por vez primera el patrimonio artístico mueble de la región extremeña. La labor exigió varias campañas de trabajo de campo y no pocos esfuerzos, los cuales se han visto continuados con otras empresas de catalogación e inventariación del patrimonio extremeño, como la que en estos momentos se realiza en el mismo Departamento para inventariar el patrimonio mueble de la iglesia de ambas provincias.

Frutos de todo aquel trabajo pionero serían, además del propio inventario y de los tomos que ahora ven la luz, la labor investigadora que algunos de los miembros del equipo realizamos a partir de la toma de contacto con la realidad artística de la región sobre el terreno. Estas investigaciones posteriores sirvieron para desvelar la autoría de muchas obras y para poner en su sitio las atribuciones de otras. A pesar de ello y del tiempo transcurrido desde la redacción del inventario, la publicación de éste resulta a todas luces de utilidad, puesto que su principal aportación es la recopilación del rico contenido mueble que albergan los numerosos conventos, iglesias y ermitas de la región. El *Inventario del Patrimonio Arquitectónico*, realizado simultáneamente e igualmente bajo la dirección del propio Dr. Andrés Ordax, completaba la inventariación del patrimonio artístico extremeño y permitía abordar una tarea de publicaciones sobre el arte de nuestra región que puede simbolizarse con el libro *Monumentos artísticos de Extremadura*, cuya tercera edición avalan el éxito científico y divulgativo de la obra.

El volumen primero del *Inventario Artístico* de la provincia de Cáceres incluye los antiguos partidos judiciales de Alcántara y Cáceres, así como la comarca de La Vera; los partidos judiciales de Garrovillas, Montánchez y Trujillo constituyen el tomo II de la provincia cacereña, mientras que el partido judicial de Badajoz aparece en el tomo correspondiente a la provincia bajoextremeña. Cada una de las noventa y ocho localidades que se incluyen en los tres volúmenes dispone de una breve introducción sobre diversos aspectos históricos y urbanísticos de las mismas, para pasar posteriormente a ocuparse de los edificios singulares de aquéllas y del contenido mueble que albergan. Todo ello se acompaña del soporte gráfico adecuado, como es el caso de los planos de los edificios, confeccionados por los propios redactores del inventario al no disponerse de planimetría anterior en la que poder basarse. En suma, lo que en estos volúmenes se recoge es la obra de un equipo de trabajo aglutinado en torno al Dr. Andrés Ordax, unido por el deseo de conocer y dar a conocer el patrimonio de una extensa región y estimulado por el deseo de construir un Departamento de Historia del Arte para investigar en Historia del Arte.—FRANCISCO JAVIER PIZARRO GOMEZ.

David FREEDBERG: *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Cátedra. Arte Grandes temas. Madrid, 1992, 496 páginas, 189 grabados.

Editorial *Cátedra* ofrece en este libro la versión española del original en inglés de 1989, con lo que se presta un servicio de difusión a una obra del mayor interés.

En época de tan encendido fervor por la autoría de las obras —premiadas con las más astronómicas cifras— se desprende de esta publicación una alabanza por lo anónimo, pues lo que importa no es la propia manifestación en su nivel artístico, sino su capacidad de diálogo con el destinatario: el público. Para que nadie se llame a engaño, se aclara en el título del libro: «teoría de la respuesta».

El vigoroso impulso que ha recibido la iconología ofrece una aportación desde una pers-

pectiva general, por cuanto no se limita a las imágenes de ningún credo religioso en concreto, pero como desempeñan una misión colectiva, que rompe fronteras, resulta muy provechoso asomarse a la dinámica que establecen en el plano social.

Hay que decir que los mismos epígrafes están cuidadosamente escogidos desde el punto de vista del objetivo. Las imágenes, ciertamente, tienen poder, un inmenso poder, tanto en el campo religioso como en el político, con un puente tendido entre ambos. Ya la presunción de «divinidad» que se advierte en ciertas imágenes indica la tremenda carga de poder que se traslada a la representación. El problema será siempre saber si la imagen es la misma divinidad o su apariencia. Fue núcleo de una permanente discusión en el área del Cristianismo. La tendencia a plasmar físicamente a la divinidad, conduce al autor a afirmar que se aprecia incluso cuando no hay figuración. Son esas piedras talladas, sin apariencia real, como aquéllas que describía Pausanias y que adoraban los griegos. Llega a manifestar que el aniconismo es una falsedad, es decir, que con parecido o sin él, siempre ha habido imágenes de culto.

¿Desde cuándo tiene poder la imagen? Los ritos de consagración indican que existe un comienzo; un antes y un después. Se trata de un ritual, lo que supone que la obra desempeña una función religiosa, siendo el componente artístico el requisito formal, pero no imprescindible. ¿Cuántas esculturas románicas o góticas superan el nivel medio de obra artística? Es por el contrario el contenido —incluso deforme— el que justifica a la obra. Si se prescinde, pues, del fin religioso, la obra queda desvalorizada históricamente.

La imagen cristiana ocupa mucho espacio en este libro. No en balde ninguna religión ha multiplicado tanto sus imágenes. Se analizan los distintos motivos que han incidido en la elaboración de imágenes, que pudieran resumirse en uno: «el proceso de ascenso desde lo visible hasta lo invisible». El misterio de Dios se desea ofrecer ante los ojos. Venciendo la resistencia de ilustres teólogos, la imagen se abrió paso y creció; todo lo más, fue tamizada su producción mediante decretos reguladores, como los del Concilio de Trento. Pero las imágenes continuaron. Para el pueblo iletrado, la imagen era una apoyatura para conocer sus propias creencias. En los ya iniciados, la imagen calentaba su imaginación y despertaba afectos. Hubo quién precisó que una imagen vale más que mil discursos. Inútil resistirse al ímpetu de las imágenes. Son a la vez realidad y símbolo; en todo caso, un medio de comunicación en un pensamiento religioso. La contemplación de una obra está vocada a la imitación del prototipo.

La imagen acerca lo distante y se hace verosímil con respecto al prototipo. Se saca a relucir todo el rico repertorio del *Sacro Monte*, deteniéndose especialmente en los santuarios de Varallo o Varese, tan diversamente provistos de escenas completas de la vida de Cristo. Igualmente se analizan los exvotos, creación popular, enormemente fresca en su creatividad, por cuanto lo que requiere es dejar constancia fiel de los hechos, sin dejarse frenar por las exigencias de la exquísitez.

Pero la imagen puede al propio tiempo caer en la vista de quien busca la autocomplacencia. El «deseo» puede responder a la justificación que promovió la creación de la obra. Se enumeran los casos de enamoramiento de las imágenes, que despiertan sentimientos contrarios de la creación, al no conocerse o desdeñarse sus verdaderas motivaciones.

Libro éste tremendamente sugestivo, ensanchador de perspectivas. Sólo hay que reprochar el desconocimiento de lo mucho que en este campo han aportado autores españoles, de la categoría de Santiago Sebastián, Julián Gállego o Alfonso G. Rodríguez de Ceballos.—J. J. MARTIN GONZALEZ.